

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA FILOSOFÍA EN RISIERI FRONDIZI Y EL PRAGMATISMO

GREGORY F. PAPPAS

The work of Risieri Frondizi (1910-1983) is an important historical and philosophical connection between the Hispanic world and American philosophy. Frondizi shares with the classical American pragmatists, especially with John Dewey, (1) the same criticism of the starting point of modern philosophy, and (2) a defense of 'experience' as the proper basis for any philosophical inquiry. Moreover, (3) Frondizi can be read as making significant and original contributions to the history of doctrines such as pragmatism, which take 'experience' as their starting point.

Keywords: Frondizi, starting point, pragmatism, experience.

“La referencia constante y permanente a la totalidad de la experiencia debe de ser una exigencia ineludible de todo filósofo que pretenda convertirse en conocimiento genuino”¹.

“El método empírico es el único método que puede hacer justicia a esta integridad inclusiva de la 'experiencia'. Solamente él toma esta unidad integrada como el punto de partida del pensamiento filosófico”².

Risieri Frondizi (1910-1983) fue sin lugar a duda uno de los filósofos latinoamericanos con mayor contacto personal con la filosofía en los Estados Unidos³.

1. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, Buenos Aires, 1945; 2^a ed, 1957, p.122.

2. J. DEWEY, *Experience and Nature* Later Works, Southern Illinois University Press, vol. 1, p. 19.

3. Para mas información sobre FRONDIZI véase mi contribución “Frondizi, Risieri (1910-1983)” en el *Dictionary of Modern Philosophers 1860-1960* (London: Thoemmes Press, 2005).

Aunque Frondizi estudió con Francisco Romero en Argentina, fue discípulo de Whitehead en Harvard y estudió junto a filósofos influenciados por el pragmatismo, como C. I. Lewis y Ralph Barton Perry. Frondizi enseñó y vivió en Michigan, Venezuela, Pennsylvania, Puerto Rico, Texas, Illinois, y Argentina. El vivir entre estos dos mundos causó que Frondizi se preocupara por la mutua ignorancia que existía entre las Américas en el campo de la filosofía⁴. Frondizi sirvió de puente filosófico entre el mundo hispano y el mundo anglosajón en el campo de la filosofía. Frondizi introduce en el diálogo filosófico de Latinoamérica ideas y problemáticas que eran de origen norteamericano. Lo que todavía está por apreciarse es cuán cercano y complementario es el pensamiento maduro de Frondizi con la filosofía de los pragmatistas clásicos norteamericanos (Charles Peirce, William James, John Dewey, y George H. Mead). Tanto es así, que me parece justificado el bautizar a Frondizi como filósofo “pragmatista” pero estoy muy consciente de los peligros de las etiquetas. No le quiero quitar nada a la originalidad y singularidad del pensamiento de Frondizi. Por lo tanto, evitaré las etiquetas y me conformo con exponer y defender la tesis de que la filosofía de Frondizi está mas cerca de la filosofía de los pragmatistas que de cualquier otra. Esta comparación es fructífera ya que establece un puente filosófico importante entre dos mundos que muchas veces se asumen como separados. Además quiero sostener que hay mucho que aprender de Frondizi si lo estudiamos desde el punto de vista del pragmatismo, entendida como una filosofía revolucionaria en la historia de la filosofía porque toma “la experiencia” como punto de partida.

En 1956 Risieri Frondizi escribió, en el prefacio de la segunda edición de su libro *El Punto de Partida del Filosofar* (1945): “Los años transcurridos no han alterado la convicción del autor de que la experiencia humana total es la fuente legítima y el punto obligado de partida de la teoría filosófica”⁵. Es esta convicción, defendida

4. Frondizi trata este problema en “Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea” en *Ensayos Filosóficos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 81.

5. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 12.

en su primer libro, que define el pensamiento de Frondizi y que a la misma vez invita a comparaciones con pragmatistas norteamericanos. Frondizi comparte con los pragmatistas: (1) una crítica similar a la filosofía moderna basada en su punto de partida, (2) una defensa de la *experiencia* como el punto de partida apropiado de la investigación filosófica. A continuación trataré cada uno de estos puntos, y luego terminaré por subrayar cuál es la contribución principal de Frondizi dentro de la historia de filósofos que toman la experiencia como punto de partida.

1. LA FILOSOFÍA EMPÍRICA Y LA CRÍTICA DEL PUNTO DE PARTIDA MODERNO

Para Frondizi y los pragmatistas hay que estudiar la historia de la filosofía para poder aprender de los errores del pasado, especialmente cuando se trata del punto de partida de la investigación filosófica. Este es el asunto más importante en la filosofía, ya que diferentes puntos de partida conducen a diferentes filosofías. Más importante que el contenido o conclusiones de una filosofía es el método de investigación.

La historia del pragmatismo se puede entender como la historia de una constante y desarrollada crítica de un punto de partida que sigue siendo favorecido por muchos filósofos. Peirce se refirió a este punto de partida como “cartesianismo” porque lo detectó en Descartes. En un artículo publicado en 1905 dice:

“Filósofos de muy diversas tendencias proponen que la filosofía establezca su punto de partida desde uno u otro estado mental en que ningún hombre, y menos un principiante en filosofía, se encuentra realmente. Uno propone que comience dudando de todo, y dice que hay una sola cosa que no puede dudarse, como si dudar fuera “tan fácil como mentir” [Shakespeare, Hamlet, acto 3, escena 2]. Otro propone que deberíamos comenzar observando “las primeras impresiones del sentido”, olvidando que nuestras percepciones mismas son el resultado de la elaboración cognitiva. Pero en verdad no hay sino un estado mental desde el que se puede “comenzar”, a saber, el preciso

estado mental en el que uno en realidad se encuentra en el momento de “comenzar” —un estado en que se está cargado con una masa inmensa de conocimiento ya formado, de la cual uno no podría despojarse si lo quisiera”⁶.

A veces no estoy seguro de si el mismo Peirce entiende lo radical y significativa que fue su crítica a la tradición filosófica. Su crítica no es solo a Descartes; sino al punto de partida de la filosofía moderna. La mayoría de los problemas y doctrinas filosóficas que identifican a la filosofía moderna son el resultado de partir de un punto de partida común. William James y John Dewey describieron a este punto de partida como el punto de partida subjetivo y contemplativo, pues se asume que somos sujetos o espectadores de un mundo antecedente y fijo que espera a ser conocido. Este punto de partida es una abstracción teórica que debe ser criticada para poder reconstruir la filosofía⁷.

Los problemas de la filosofía deben ser re-examinados partiendo desde un punto de vista más radical y genuino. Los pragmatistas proponen que, en vez de partir desde una teoría o punto de vista teórico, debemos comenzar en donde realmente estamos cada vez que filosofamos: dentro de nuestras vidas concretas. Esto es a lo que llaman James y Dewey la “experiencia”. Estar en la experiencia (o la vida) es estar íntimamente envuelto (como agente) en una interacción constante y no en una contemplación teórica y pasiva de objetos (como sujeto). Este es el sentido en que la “práctica” es primordial para el pragmatista. Muchos piensan que el pragmatismo es una teoría filosófica basada en una concepción de la verdad o del significado de nuestros conceptos, pero esta es una concepción muy estrecha del pragmatismo. La contribución más

6. Traducción de Peirce, CP5.416 por el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra. <http://www.unav.es/gep/WhatPragmatismIs.html>

7. Esto lo hace claro William James en su crítica al empirismo moderno. Pero la crítica de John Dewey es aun más comprensiva. Encontró que el error de empezar en el sitio inadecuado es tan común en la filosofía que decidió llamarlo, “la falacia filosófica”. Douglas Browning describe esta falacia y explica la crítica de Dewey al “punto de partida teórico” en “Understanding Dewey: Starting at the Starting Point,” *XIV Congreso Interamericano de Filosofía*, Puebla, Mexico, Agosto 19, 1999.

importante y radical del pragmatismo a la historia de la filosofía es el desarrollar filosofías basadas en tomar la “experiencia” como punto de partida. Todas las otras contribuciones del pragmatismo, incluyendo su concepción de la verdad y las ciencias, pueden explicarse como mera consecuencia de este nuevo giro que toman sus filosofías.

No todos los pragmatistas fueron suficientemente explícitos acerca de su punto de partida. A veces el entusiasmo con un descubrimiento bloquea la capacidad de articular de manera clara y precisa qué es lo que se ha encontrado. La mayoría de los pragmatistas simplemente adoptaron el nuevo punto de partida y procedieron a usarlo, haciendo filosofía que tratara de resolver y disolver problemas filosóficos. De todos ellos, Dewey es el más explícito. A través de sus escritos insistió en la importancia de tomar la experiencia como punto de partida. A pesar de esto, el tema del punto de partida ha sido ignorado por muchos de los pragmatistas contemporáneos. Esto en parte es culpa de Richard Rorty, quien sigue sosteniendo que la preocupación de Dewey con la experiencia fue un grave error⁸.

Al igual que los pragmatistas, Frondizi examina cómo la filosofía moderna está basada en un punto de partida erróneo. Para Frondizi el realismo y el idealismo moderno están en buen camino cuando buscan a una primera realidad, pero desembocaron en sus posiciones problemáticas porque uno parte del objeto y otro del sujeto. El error es el mismo: “Ambas posiciones ofrecen un error común: haber exagerado uno u otro de los términos menospreciando la mutual relación. De ahí que frente a la «cosa en sí» del realismo haya surgido en los tiempos modernos «el sujeto en sí» del idealismo”⁹. En la filosofía moderna se empieza con la oposición entre el objeto y el sujeto. Asegura Frondizi que, si en vez de este dualismo, empezáramos con la experiencia en su integridad

8. Comparto con David Hildebrand su crítica a Rorty y a Hilary Putnam por no entender el punto de partida de Dewey, véase su *Beyond Realism and Anti-realism*, Nashville, Tenn.: Vanderbilt University Press, 2003.

9. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 49.

“desaparecen así los clásicos problemas sobre la posibilidad de que el sujeto pueda ponerse en relación con el objeto”¹⁰.

Los empiristas modernos (Locke, Hume) tenían buenas intenciones pero no supieron deshacerse del mismo punto de partida subjetivo de Descartes, donde el filósofo solo tiene contacto con el contenido de su conciencia. El empirismo tradicional “se transformó automáticamente en racionalismo al volver la espada a la realidad y encerrarse en sus propias construcciones”¹¹. Las descripciones de los empiristas modernos del punto de partida no son más que fabricaciones teóricas que explican la experiencia pero no son la experiencia vivida.

Frondizi cree que en vez del empirismo atomista y sensualista de la filosofía moderna se necesita aspirar a un empirismo “total” o “integral” que “no deje fuera ningún sector de la realidad y excluya de su seno las ficciones y las hipóstasis. Exhibir al ser en su desnudez y plenitud es el objetivo primero y fundamental del empirismo integral”¹². Si se describen las cosas tal y como son, veremos que la experiencia no es atomística (como pensaban los empiristas), que hay relaciones, y es todo un proceso. Si realmente y honestamente vamos a describir la experiencia tenemos que tratar de poner al lado las presuposiciones teóricas. Esta es exactamente la posición de William James y la razón por la que caracterizó su empirismo como “radical”¹³. Frondizi llama a su filosofía un “empirismo humanista”¹⁴ pero es claro que es el mismo tipo de empirismo radical de James.

El empirismo adecuado es para Frondizi, uno que debe de “atenerse a las cosas mismas... pero no a las cosas desnaturalizadas por anticipaciones teóricas que tergiversen su sentido sino a ellas

10. *Ibidem*, p. 102.

11. *Ibidem*, p. 122.

12. *Ibidem*, p. 8.

13. W. JAMES, *Essays in Radical Empiricism*. New York: Longman Green and Co, 1912.

14. R. FRONDI, “Bosquejo de mi filosofía: el empirismo como humanismo”, en *Ensayos Filosóficos*.

tal cual se presentan”¹⁵. Lo más importante es “evitar toda «idealización» o hipóstasis y partir de los fenómenos tal cual se nos presentan”¹⁶. Pero evitar esto ha sido muy difícil para los filósofos. La tentación del filósofo ha sido siempre la de tomar por hecho y como punto de partida lo que es sólo una construcción teórica. Dewey se dio cuenta de que aun James cometió este error cuando describió la experiencia como algo “puro” en el sentido de algo anterior, aparte, o debajo de toda intervención o interpretación humana¹⁷. Pero la experiencia “pura” es sólo una explicación teórica de la experiencia y no una descripción fiel de la experiencia. En otras palabras, no es lo que encontramos de una manera inmediata y directa en nuestro diario vivir.

En esto Frondizi es claro y está de acuerdo con Dewey. La búsqueda del punto de partida es la búsqueda de algo dado, efectivo, inmediato y no puesto por nuestras teorías. Pero Frondizi aclara que no es un dato “dado” en el sentido de un “hecho” anterior o ajeno a toda interpretación”¹⁸. El “hecho puro”, lo “absolutamente dado” “no son «hechos» sino justamente lo contrario, abstracciones, creaciones de nuestro intelecto”¹⁹. Pero al negar un punto de partida absoluto o “puro” no quiere decir que debemos abandonar la búsqueda de lo que es dado en nuestra experiencia inmediata del mundo. Todas nuestras experiencias presentes quizás están hasta cierto punto condicionadas por todo lo que heredamos (nuestra historia, cultura, carácter, y más), pero las experiencias vividas, y no las conclusiones de investigación, siguen siendo el “*dato efectivo* que hallemos en nuestra cuidadosa búsqueda y que *aprehendemos inmediatamente* por medio de un acto directo de nuestro espíritu”²⁰.

15. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 8.

16. *Ibidem*, p. 40.

17. Dewey le hace esta crítica a James en *Experience and Nature*, p. 40.

18. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 49.

19. *Ibidem*, p. 50.

20. *Ibidem*, p. 51.

La crítica de Frondizi va mas allá de los filósofos modernos. Aunque admiraba a su contemporáneo Edmund Husserl criticó su punto de partida. El problema del método de Husserl (la “epoché”) es que la reflexión modifica la esencia de las vivencias y “reduce la vida a una pura contemplación de las esencias”²¹, pero la realidad es muy distinta. El método de Husserl pretende poner al lado nuestra participación en la experiencia como agentes. Husserl ignora lo que se podría llamar el aspecto “práctico” de la vida en su encuentro con el punto de partida²². Dice Frondizi que en Husserl “poca importancia se otorga a la vida sentimental, valorativa y práctica —en oposición a la vida contemplativa— es una consecuencia de su actitud intelectualista”²³. Este intelectualismo, que es tan común en la filosofía, es el resultado de asumir como punto de partida la vida descrita desde el punto de vista de un sujeto conocedor; que está separado y contemplando el contenido de su conciencia. Para Frondizi y los pragmatistas, esto equivale a partir desde un punto de vista ajeno a la vida misma. Un empirismo “total” o “radical” requiere que el filósofo debe partir a describir la realidad desde como ésta se nos revela cuando estamos haciendo, jugando, peleando, amando, gritando, y hablando.

2. LA EXPERIENCIA COMO PUNTO DE PARTIDA

El recuento anterior demuestra que Frondizi y los pragmatistas comparten una crítica fundamental a la filosofía moderna, pero ¿cómo sabemos si Frondizi y los pragmatistas comparten el mismo punto de partida? La misma afirmación a la “experiencia” como punto de partida no garantiza que estos filósofos estén refiriéndose a la misma realidad. La única manera de apoyar mi tesis es por medio de una detallada comparación de sus descripciones de la experiencia, y de las razones por las que tomaron a la experiencia como

21. *Ibidem*, p. 77.

22. Recientemente el pragmatista Douglas Browning ha hecho la misma crítica a Husserl en “Understanding Dewey”, p. 8.

23. R. FRONDISI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 77.

el punto de partida adecuado de la filosofía. Esto es lo que me propongo hacer en las próximas páginas.

Douglas Browning ha presentado un conveniente resumen de por qué los pragmatistas consideran la experiencia como el punto de partida:

“(a) La experiencia es la realidad más inmediata y neutral con respecto a nuestras teorías filosóficas.

(b) La experiencia es la realidad más radical en el sentido de ser inclusiva, primitiva, última, y forzada.

(c) La experiencia es la base constante, persistente, y confiable de evidencia en una investigación filosófica que es empírica”²⁴.

A continuación quiero demostrar que estas son las mismas tres razones que presenta Frondizi.

a) La experiencia es inmediata y neutral

Frondizi rechaza el punto de partida moderno porque este es el resultado de teoría e investigación y no realmente lo que es inmediatamente dado y presente. Si realmente uno quiere “atenerse a las cosas mismas tal cual se nos presentan”²⁵ habrá que admitir que ningún filósofo empieza a filosofar metido dentro de su conciencia. Un empirismo total y honesto reconoce que empezamos siempre en un contexto particular donde estamos (el yo) entre las cosas, envuelto en actividades dirigidas hacia ciertos objetos. Esto es lo que Frondizi llama la “experiencia”. Esta no es algo subjetivo, ni tampoco es el confrontamiento de un yo, una actividad, y un objeto como entidades que de alguna manera tienen una existencia anterior. Se empieza con la relación (interacción) entre “el yo” y los objetos en el mundo y no con un dualismo. “El yo está constituido por su relación activa con sus objetos. De hecho el yo no es nada

24. D. BROWNING, “Understanding Dewey”, p. 5.

25. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 8.

antes de esa relación, y lo que es depende de la naturaleza de los objetos con los que tiene relación activa”²⁶.

Sólo la experiencia es algo “dado”, “efectivo”, e “inmediato” y no puesto por nuestras teorías. No es la conclusión de investigación sino un “*dato efectivo* que hallamos en nuestra cuidadosa búsqueda y que *aprehendemos inmediatamente* por medio de un acto directo de nuestro espíritu”²⁷. El que este “dato” no provenga de una teoría en particular significa que antes de ser examinado tiene un tipo de neutralidad con respecto a las diferentes teorías que se puedan articular sobre la experiencia. Frondizi explica: “La realidad que encontremos no podrá ser la conclusión de una cadena de razonamientos sino el dato efectivo que hallemos [...]. Estará, por lo tanto, libre de anticipaciones teóricas pues no queremos descubrir en ella lo que hemos puesto sino lo que realmente es”²⁸. Para ser empírico en la filosofía hay que tener mucho cuidado. Debemos de evadir confundir lo que encontramos con lo que queremos encontrar debido a nuestros prejuicios teóricos.

b) La experiencia es la realidad radical

La filosofía moderna asume que la investigación filosófica es algo que ocurre dentro de un plano subjetivo que intenta conocer una realidad independiente y no cambiante. Pero un empirismo total reconoce que toda investigación filosófica se encuentra en una realidad última que la incluye. Todas las otras realidades postuladas y discutidas por filósofos están dentro de la experiencia. Dice Frondizi, “La experiencia constituye la realidad o hecho fundamental puesto que todos los demás “hechos”, y todas las demás formas de “realidad”, se dan en ella como sus miembros, partes o elementos”²⁹. Nada hay antes o por encima de la experiencia. Esto fue lo que condujo a José Ortega y Gasset a decir, que “mi vida”

26. *Ibidem*, p. 33.

27. *Ibidem*, p. 51.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*, p. 85.

(termino equivalente a la “experiencia”) es una realidad “radical” en el sentido de que “es la raíz de todas las demás en el sentido de que estas, sean las que fueren, tienen, para sernos realidad, que hacerse de algún modo presentes o, al menos, anunciarse en los ámbitos estremecidos de nuestra propia vida”³⁰.

Tanto Frondizi como los pragmatistas reconocen que la inclusividad de la experiencia es lo que la hace algo que estamos, en cierto sentido, forzados a aceptar (a menos que muriéramos). Quieran o no lo quieran todos los filósofos han empezado en la experiencia. Por esto es que Frondizi afirma que la experiencia es no sólo “la fuente legítima” sino “el punto obligado de referencia de la teoría filosófica”³¹. En este asunto la única diferencia que existe entre filósofos es entre aquellos que lo niegan y aquellos que lo admiten y tratan de hacer filosofía basado en este hecho fundamental. Descartes afirmó que su punto de partida fue en su mente (lo que apareció en su conciencia), pero sabemos cuál fue realmente su punto de partida. Mientras meditaba, estaba al frente de un fuego, entre muebles y sin abandonar todos los prejuicios que trataba de negar.

c) La experiencia como base de evidencia de la investigación filosófica

A pesar de lo equivocado que estaba Descartes, entendió la importancia del problema del punto de partida para la filosofía. Pensó que si encontramos y hacemos claro cuál debe ser el punto de partida entonces podemos hacer filosofía guiada por ese punto de partida. En otras palabras, el asunto no es sólo dónde empezamos sino cómo procedemos al hacer filosofía. El punto de partida es también donde regresamos para apoyar nuestras teorías. La realidad que sirve de sostén a las construcciones teóricas también sirve como la base de donde buscar apoyo y evidencia. Como la expe-

30. J. ORTEGA Y GASSET, *El Hombre y La Gente*, Madrid, 1957, p. 47.

31. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 12.

riencia, según Frondizi, es una realidad cambiante la filosofía tiene que tomar en serio un regreso constante a la experiencia.

El retorno constante de nuestras teorías e investigaciones a la vida diaria es la única manera de tratar de prevenir los vicios de la filosofía, especialmente la esterilidad de que a veces se nos acusa. Explica Frondizi que cuando hablamos de la experiencia se trata de “un hecho efectivo, una realidad plena y cabal que el filósofo debe mantener constante a la vista para no extraviarse en la maraña de sus propias creaciones”³². No nos debe sorprender que cuando empezamos con abstracciones que no corresponden a la experiencia de nadie, terminamos con filosofías que tienen poca relevancia en nuestras vidas. Es importante para Frondizi “volver —una vez más— al punto de partida. Esforzarse por alcanzar la realidad que sirve de sostén a las construcciones teóricas”³³, de otra manera la filosofía pierde vigencia. Esta es la única manera de impedir “que la filosofía se convierta en un juego intelectual estéril y ajeno a las preocupaciones irrenunciables de la vida humana”³⁴.

En resumen, Frondizi comparte con los pragmatistas las mismas razones por las que la experiencia es el punto de partida adecuado de toda investigación filosófica. Además, tanto Frondizi como los pragmatistas sostuvieron que es posible hacer una descripción de la experiencia que sea fiel a la experiencia vivida y esté libre de toda teoría. A continuación me propongo comparar sus descripciones.

3. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA EXPERIENCIA

a) *La integridad de la experiencia*

Según James y Dewey la filosofía moderna empezó con divisiones ontológicas (dualismos) en vez de empezar con la “unidad integral” que encontramos en la experiencia. Es por esto que terminan creando problemas de cómo unir y relacionar lo que ellos han separado por medio de una abstracción. Este es el error de la concep-

32. *Ibidem*, p. 85.

33. *Ibidem*, p. 8.

34. *Ibidem*.

ción subjetiva de la experiencia. Podemos distinguir entre el que percibe y lo percibido pero ni el uno ni el otro son antecedentes a la experiencia, son partes de una unidad integral. Como bien explica Dewey la experiencia tiene dos caras sin perder su integridad. “Es un «arma de doble cañón», porque en su integridad primaria no reconoce ninguna división entre acto y material, sujeto y objeto, pero los contiene a ambos en una totalidad inanalizada”³⁵. Frondizi dice algo muy similar: “La experiencia ofrece la aparente paradoja de que está condenada a ser mía —se da siempre en primera persona— y al mismo tiempo que necesita de lo que no es mío para existir. Tiene una cara subjetiva y otra objetiva”³⁶.

Dewey y Frondizi no siempre comparten la misma terminología. Dewey describe la experiencia en términos de un organismo en un medio ambiente pero hace claro que la distinción no implica separación ontológica. Frondizi describe la experiencia en términos del yo, mis actividades, y los objetos pero hace el mismo tipo de aclaración acerca de la integridad de la experiencia. “Los miembros que constituyen la experiencia” se nos dan “como una totalidad indivisible”³⁷. En otras palabras, “los tres miembros *no preexisten* a su relación sino que *se constituyen* en ella”³⁸. Son “miembros de una totalidad única en la que las relaciones son tan importantes como los elementos. El yo, es lo que es en tanto ejercita una actividad sobre un objeto. Este a su vez, no existe como objeto con anterioridad a su relación con aquel sino que es objeto de la actividad del yo”³⁹.

b) El aspecto social de la experiencia

Todos los pragmatistas tomaron como inaceptable la noción de que el empezar con la experiencia es el empezar dentro de mí, como si los otros y lo social fueran algo secundario. La existencia de

35. J. DEWEY, *Experience and Nature*, p. 18.

36. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 116.

37. *Ibidem*, p. 84.

38. *Ibidem*, p. 128.

39. *Ibidem*, p. 125.

otros es un “pseudo-problema” que se crea cuando se cree empezar a filosofar encerrados en nuestra conciencia. Frondizi afirma lo mismo y critica la teoría del “razonamiento por analogía”⁴⁰. El conocimiento de otros es igual de inmediato y primario, no es la conclusión de una inferencia. “El yo ajeno no se nos da, por cierto, como un objeto entre los demás objetos. No percibimos un cuerpo y luego inferimos la existencia de una psiquis que lo anima, sino que lo aprehendemos desde un principio como una unidad semejante a la de nuestro yo”⁴¹. En el punto de partida “compartimos el mundo objetivo”, nos encontramos con las actividades de otros seres, y algunos son semejantes a nosotros. Dice Frondizi que “otros son partes de mi experiencia”; “nuestra experiencia es inconcebible sin la experiencia ajena”; “vivir equivale a convivir”; “vivimos en comunidad, si perder por eso nuestra individualidad personal”⁴². Como si fuera poco, Frondizi afirma que “el conocimiento del yo ajeno es simultáneo al auto-conocimiento y al mundo exterior”⁴³. Aunque Frondizi no elabora esta idea, es claro que considera razonable una teoría del conocimiento del “Yo” muy similar a la del pragmatista George Herbert Mead⁴⁴.

Otra similitud importante entre Frondizi y los pragmatistas es la descripción de las relaciones sociales en términos orgánicos. La noción tradicional de la experiencia ha menospreciado que muchas de las relaciones entre las cosas son elementos y funciones de unidades y procesos orgánicos. Tanto las partes del yo como los individuos en una comunidad son parte de una unidad orgánica.

40. *Ibidem*, pp. 108-109.

41. *Ibidem*, p. 110.

42. *Ibidem*, p. 116.

43. *Ibidem*, p. 108.

44. Mead presenta una teoría del conocimiento del “yo” como resultado de interacción social en *Mind, Self, & Society*, The University of Chicago Press, Chicago, 1934.

c) *La experiencia como proceso en el presente y con continuidades*

Fronzizi comparte con James, Whitehead, y Bergson la noción de la experiencia como proceso. “Hablar de una vivencia presente en un instante es una abstracción y equivale a detener lo moviente, a matar la vida”⁴⁵. Tanto el “yo” como toda la realidad es un proceso y no una substancia. Al igual que los pragmatistas, Fronzizi encuentra el aspecto fluyente de la realidad compatible con afirmar también que hay continuidad y estabilidad. “La naturaleza fluyente y temporal de la experiencia no implica la negación de su unidad”⁴⁶. “El carácter fluyente de la experiencia no es incompatible con la presencia de elementos estables”⁴⁷.

La experiencia es también para Fronzizi y los pragmatistas un proceso anclado siempre en el presente, donde lo que llamamos pasado y futuro son aspectos de un presente en movimiento. George Herbert Mead defiende esta noción del tiempo en *The Philosophy of the Present*⁴⁸. El pasado es para los pragmatistas memorias presentes y el futuro son anticipaciones que ocurren en el presente. De la misma manera Fronzizi afirma que, el “ahora y aquí” como un pedazo inmóvil es una abstracción “del carácter temporal y fluyente de la experiencia” presente que incluye “el sedimento de las experiencias pasadas y la proyección hacia el futuro”⁴⁹. Por lo tanto, “*Mi experiencia aquí y ahora* es el hecho primario e innegable, el punto inicial que buscábamos”⁵⁰.

45. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 96.

46. *Ibidem*, p. 117.

47. *Ibidem*, p. 124.

48. G. HERBERT MEAD, *The Philosophy of the Present*, ed. Arthur E. Murphy, Chicago: University of Chicago Press, 1932.

49. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 114.

50. *Ibidem*, p. 124.

d) *La diversidad y el aspecto práctico de la experiencia*

La noción tradicional de la experiencia reduce toda la experiencia a las actividades relacionadas con el conocimiento. Esto es consecuencia de tomar como el punto de partida de la filosofía lo que se revela a la conciencia de un sujeto como conocedor. Pero un empirismo “total” reconoce la riqueza o variedad en que se da la experiencia. Explica Frondizi que “nuestro trato con el mundo tiene una variedad muy grande de matices” y lamenta que en la filosofía “poca importancia se otorga a la vida sentimental, valorativa y práctica, en oposición a la vida contemplativa”⁵¹. Nuestra participación primordial en la experiencia es como agente y no como sujeto conocedor. El “yo haciendo” es mucho más fundamental que el “yo conociendo” ya que el conocer es sólo una de las cosas que “hacemos”. “Nos encontramos a nosotros mismos, pensando, queriendo, percibiendo, tomando resoluciones. No descubrimos una conciencia o un yo, y luego un contenido de la conciencia o un «hacer» de ese yo, sino que advertimos una unidad que es el *yo haciendo*, donde resulta difícil separar el «yo» del «hacer»”⁵².

Aun cuando Frondizi utiliza la palabra “objeto” en su descripción general de la experiencia no debemos entender este término desde el punto de vista estrecho de la epistemología. “Objeto”, aclara Frondizi, “es aquello al cual se dirige una actividad”⁵³. Pero debido al intelectualismo en la filosofía que reduce las actividades del yo a las de orden intelectual exclusivamente, “objeto” se ha entendido como “objeto de conocimiento”. Este es un prejuicio que tiene poca base en la experiencia vivida. Para Frondizi y los pragmatistas “La vida humana es un constante quehacer con los objetos. El sujeto no crea a los objetos sino que se encuentra con ellos al hacer algo”⁵⁴.

51. *Ibidem*, p. 77.

52. *Ibidem*, p. 83.

53. *Ibidem*, p. 102.

54. *Ibidem*.

e) *La experiencia es situacional*

Para los pragmatistas la experiencia es el contexto en donde ocurren eventos. Dewey, especialmente, enfatiza que el estar en la experiencia es el estar siempre en una situación. Una situación es el contexto particular, único, y cualitativo donde se encuentran el organismo y su medio ambiente. Dewey describe la experiencia en términos de lo que hace y lo que le sucede a un organismo en un contexto determinado. Frondizi usa términos diferentes, en vez de “organismo” él hace referencia al “yo”, su actividad, y los objetos. Pero al igual que Dewey, enfatiza que la relación entre estos elementos que podemos discriminar ocurre siempre en el contexto de una situación. “El todo orgánico constituido por nuestra historia personal y los objetos con los que trata y puede tratar, en un momento definido, es lo que llamamos *situación*. El yo se mueve, actúa, tiene existencia y sentido dentro de una situación definida. La situación condiciona y limita nuestras posibles acciones, pero no determina obligatoriamente nuestra conducta”⁵⁵.

4. LAS CONTRIBUCIONES DE FRONDIZI AL PRAGMATISMO BASADO EN LA EXPERIENCIA

Frondizi y los pragmatistas comparten el mismo punto de partida. Frondizi pertenece a la tradición filosófica que defiende la importancia de la experiencia para la filosofía. Tan sólo queda preguntarse si hay en Frondizi alguna contribución original o significativa dentro de esta misma tradición filosófica. ¿Qué hay que aprender con leer a Frondizi que no encontramos en los pragmatistas? ¿Qué tipo de investigación queda por hacer?

Primero que nada, es importante reconocer que Frondizi complementa, y no es una mera repetición, de lo que han escrito James y Dewey sobre la experiencia. No se debe menospreciar la habilidad de Frondizi de describir la vida concreta de una manera directa, sencilla, transparente y sin asumir nociones teóricas. Frondizi

55. R. FRONDIZI, “Bosquejo de mi filosofía: el empirismo como humanismo”, en *Ensayos Filosóficos*, p. 34.

tenía una sensibilidad fenomenológica que era única. El estudiante del pragmatismo se puede beneficiar mucho en leer y comparar las descripciones de Frondizi de la experiencia.

Las contribuciones más importantes de Frondizi las encontramos en los libros que publica después de su primer libro, *El punto de partida del filosofar*. Son estos libros el resultado de sus investigaciones de un sector particular de la experiencia. En un libro sobre el yo, y otro sobre los valores, Frondizi demuestra cómo los debates tradicionales en estos temas importantes tienen que ser re-examinados desde la experiencia como punto de partida.

En *Substancia y Función en el Problema del Yo*⁵⁶, Frondizi presenta una teoría sobre el yo basada en una metafísica de proceso similar a la de los filósofos norteamericanos Whitehead y Charles Hartshorne. El yo es una estructura dinámica y no una substancia. Los pragmatistas asumieron una concepción similar del yo, pero con la excepción de George H. Mead, ninguno desarrolló ni defendió este aspecto de la experiencia con la profundidad y cuidado que Frondizi. Por lo tanto, para todos aquellos pragmatistas contemporáneos la filosofía de Frondizi es un recurso filosófico que debe ser explorado y que merece atención.

En 1962 Frondizi publica *¿Qué son los Valores?: Introducción a la Axiología*⁵⁷. En este libro Frondizi defiende un tipo de objetivismo situacional muy similar al de John Dewey. Tanto Dewey como Frondizi critican el debate entre el objetivismo y el subjetivismo. Este debate está basado en un dualismo (como punto de partida) que ignora la situación en donde siempre encontramos los valores. Frondizi explica el error: “Lo que ocurre es que esa cualidad objetiva no es totalmente independiente de la reacción del sujeto y de la situación en que se da la relación sujeto-objeto. El error del planteamiento se apoya en la falsa creencia de que debemos optar entre una cualidad totalmente objetiva y la mera reacción

56. R. FRONDIZI, *Substancia y Funcion en el Problema del Yo*, Buenos Aires, 1952.

57. R. FRONDIZI, *¿Qué son los valores?*, 2ª. ed. , Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1962.

subjetiva del deseo personal. Se deja al lado la objetividad situacional”⁵⁸. Frondizi utiliza herramientas conceptuales muy distintas a las de Dewey. Por ejemplo, Frondizi describe los valores como una cualidad *gestalt*. Pero no cabe duda que ambos filósofos, aunque influenciados por diferentes filósofos, estuvieron en la búsqueda de una teoría de los valores partiendo desde un mismo punto de partida. Ambos empiezan por aceptar que en la experiencia los valores son algo “dado” y objetivo en un sentido que no ha sido apreciado por la mayoría de los debates filosóficos sobre el asunto. Este no es el sitio apropiado para entrar en más detalle. Todavía está por hacerse un estudio comparativo y sistemático entre Frondizi y Dewey acerca de los valores, esta promete ser una investigación muy fructífera.

Otra contribución importante de Frondizi, que encontramos en muchos de sus escritos, son sus ideas en cuanto a la naturaleza de la filosofía. Si toda investigación filosófica se encuentra en la experiencia entonces es la filosofía una “herramienta” intelectual para navegar en el contexto de la vida y no un vehículo a una realidad transcendental. Al igual que los pragmatistas, Frondizi argumenta que la función de la filosofía es práctica en el sentido que sirve para orientar, “la existencia de la filosofía se justifica en tanto orientación o guía —en constante revisión, por cierto— de lo que el hombre puede y debe de hacer”⁵⁹. A Frondizi le preocupaba lo estéril que ha sido la filosofía. Los filósofos tienen el mal hábito de creer que sus conceptos tienen algún sentido fuera de su referencia a situaciones reales y concretas, como consecuencia muchas filosofías “están condenadas a caer en elucubraciones estériles”⁶⁰ y son incapaces de explicar sectores importantes de la realidad.

Frondizi sostiene, al igual que Dewey pero diferente a Rorty, que la única manera de prevenir el mal hábito filosófico de “reducir la realidad a una serie de abstracciones” o de no confundir nuestras abstracciones con la realidad efectiva, es mantener la palabra

58. *Ibidem*, p. 145.

59. R. FRONDIZI, *El Punto de Partida del Filosofar*, p. 41.

60. *Ibidem*, p. 123.

“experiencia” en nuestras investigaciones y, aun más importante, volver a la experiencia constantemente. Frondizi explica: “La referencia constante a la experiencia impedirá a la filosofía a caer de nuevo en errores fundamentales cometidos por un racionalismo arrogante o un empirismo precipitado”⁶¹.

Frondizi propone una concepción del filósofo ideal. En esto Frondizi hace recomendaciones que van mucho más allá de lo que encontramos en los pragmatistas. Si la vida (la experiencia) nos provee la última prueba de nuestras filosofías; entonces es importante que el filósofo tenga “variedad y riqueza” de experiencias, “sería necesario que los filósofos —y aun quienes desean emprender estudios filosóficos— tengan una experiencia humana amplia y profunda, hayan vivido una vida intensa y variada, y sepan del mundo algo más que lo que les dicen los libros. Necesita el filósofo esa riqueza vivencial porque sus esquemas teóricos no deben dejar fuera ningún aspecto importante de la realidad”⁶².

Para ser un buen filósofo no es suficiente tomar la experiencia como punto de partida. Si las experiencias del filósofo son bien limitadas, la filosofía resultante es de poco uso; no revela mucho y es capaz de distorsionar la complejidad y riqueza de la vida. Hay filósofos, por ejemplo, que parten de la experiencia estética al filosofar sobre el arte pero sus experiencias personales con el arte son tan limitadas que sus filosofías revelan muy poco de la complejidad y riqueza de las experiencias estéticas. La vida del filósofo es el fundamento en que se apoya su filosofía, aun si su vida personal no aparece en sus premisas y no es criterio de su veracidad.

Frondizi condena la unilateralidad en la filosofía ya que conduce a una ceguera filosófica. Una de sus causas es la tendencia al reduccionismo. “La reducción de la experiencia a uno de sus aspectos es responsable de la unilateralidad de la filosofía”⁶³. La filosofía debe de comenzar con “la *totalidad de la experiencia humana*” y esto significa mucho más que actividades intelectuales. Nos

61. *Ibidem*, p. 122.

62. *Ibidem*, p. 114.

63. *Ibidem*, p. 119.

advierte Frondizi que hacemos con las cosas algo más que percibir las y pensarlas. “Tenemos con el mundo otras clases de trato y cualquier cosa que hagamos nos revela una característica de su naturaleza que no debemos despreciar”⁶⁴. El filósofo que es realmente empírico debe atender a la totalidad de nuestro comercio con el mundo. Encontramos en Frondizi una visión amplia no sólo de la experiencia sino del hombre, algo que heredó de pensadores hispanos, como Francisco Romero y Miguel de Unamuno. La filosofía debe comenzar con el “hombre de carne y hueso” y no con la abstracción del sujeto intelectual del modernismo.

Frondizi también sugiere que investiguemos las causas sociológicas y culturales que contribuyen a la unilateralidad y reduccionismo en la filosofía contemporánea. Por ejemplo, a Frondizi le preocupa el sobre-énfasis contemporáneo en la vida académica a la especialización “amenaza invadir el mundo filosófico y desmembrar la unidad indisoluble de la vida humana”⁶⁵. No basta reconocer la variedad en que se da la experiencia por medio de disciplinas particulares, es importante no olvidar que no son “sectores aislados”, que “forman parte de una experiencia más amplia en la que tienen realidad y sentido: la experiencia humana”. Es por esto importante, hacer y tener, una “teoría general de la totalidad de la experiencia”⁶⁶. Con esto Frondizi propone algo muy similar a Dewey. Para estos dos filósofos la investigación filosófica debe mantener una relación constante entre una investigación sobre regiones determinadas de la experiencia y una teoría general de la experiencia. Podemos evitar falsos problemas en la filosofía si la filosofía dependiera más de una doble relación entre sus disciplinas particulares (ética, estética, política) y un “tronco” constituido por una teoría general de la experiencia. “Tomar la experiencia como punto de partida y de referencia permanente es una exigencia de cada una de las disciplinas particulares”⁶⁷. En esta relación, las

64. *Ibidem*, p. 120.

65. *Ibidem*, p. 129.

66. *Ibidem*.

67. *Ibidem*, p. 128.

disciplinas particulares se apoyan de la teoría general y al mismo tiempo la alimentan y enriquecen con sus productos.

El libro *Experience and Nature* es el libro de Dewey donde presenta su teoría general de la experiencia. Frondizi no escribió un libro tan comprensivo como este libro de Dewey, pero en *El Punto de Partida del Filosofar* nos ofrece los inicios o elementos que deben ser parte de una teoría general de la experiencia. En este libro distingue tres aspectos de la totalidad de la experiencia: el yo, lo que hace, y el objeto. Sus libros siguientes, uno sobre el “yo” y otro acerca de los valores, son estudios en detalle de un sector determinado de la experiencia. El enfoque a un aspecto de la experiencia es importante, pero tanto Dewey como Frondizi nos advierten que debemos tener mucho cuidado en no confundir la parte con el todo. Aun si somos especialistas “es conveniente que, de tanto en tanto, ilumine de nuevo la totalidad y retroceda la distancia que le permita tener una visión de conjunto. De ese modo no tomará por montaña lo que es tan sólo un pedrusco que se ha acercado demasiado al ojo. También en ese sentido la filosofía es la negación del espíritu provinciano o regionalista. El interés que tengamos por una “región” óptica particular no debe hacernos perder la imagen total”⁶⁸. La solidez y firmeza de disciplinas particulares no se alcanzan con muros o barreras sino sentándolas en el suelo común de la experiencia.

Frondizi fue, al igual que Dewey, un filósofo muy preocupado por la educación⁶⁹. Diferente a Dewey, el enfoque de su filosofía de la educación estuvo más dirigido a las universidades. Esto, y el hecho de que Frondizi tuvo la oportunidad de tener posiciones académicas y administrativas en las mejores universidades de Latinoamérica y los Estados Unidos, debería ser de interés a cualquier estudiante interesado en la filosofía de la educación. La crítica de estos dos pensadores a la educación se basa en un mismo punto de

68. *Ibidem*, p. 130.

69. Entre sus obras sobre la filosofía de la educación se destaca: *La Universidad en un Mundo de Tensiones: Misión de las Universidades en América Latina*, Buenos Aires, 1971.

partida filosófico y en una lealtad a los valores democráticos. Vale la pena investigar cuáles son las diferencias.

Debo advertir, y para terminar, que hay muchas dudas y objeciones que pueden suscitarse con respecto a tomar la experiencia como punto de partida. Quiero alentar este tipo de críticas pero este no ha sido aquí mi propósito principal. Todo lo que he hecho en este ensayo es demostrar un punto de continuidad y congruencia entre un prominente filósofo hispano y el pragmatismo norteamericano. Aunque es un solo punto, es un punto significativo ya que se trata del fundamento en que se basan las filosofías que he comparado. El territorio filosófico a que he apuntado es mucho más vasto y complejo de lo que aquí he abarcado, y espero que las ideas expuestas en este ensayo sean un punto de partida a un estudio más metódico y detallado de Frondizi y el pragmatismo.

Cuando *El Punto de Partida del Filosofar* fue publicado llamó mucho la atención en Latinoamérica. La propuesta de hacer filosofía desde la plenitud de la vida misma fue percibida por algunos como un llamado a hacer una filosofía muy afín con las realidades históricas y culturales de Hispanoamérica. Gustavo Torroella escribió en una reseña de este libro en 1947: “Este es el primer libro que conocemos, escrito en la América española, que defiende este punto de vista empirista total. Creemos que esta obra marcará una ruta, una orientación en el pensamiento americano. Si algún lugar tiene terreno abonado por sus condiciones culturales, históricas y raciales para que se produzca esa síntesis, esa armonía entre los puntos de vista filosóficos unilaterales, es América”⁷⁰.

Por una u otra razón, recientemente el legado filosófico de Frondizi ha sido objeto de escasa atención en toda América. Es posible una recuperación de interés en Frondizi si se le entiende como un filósofo hispano que hace aportaciones importantes a la tradición filosófica que quiere basarse en la experiencia. Como los pragmatistas son los más importantes y más recientes exponentes de esta tradición, la comparación con ellos puede ser muy fructí-

70. *Revista Cubana de Filosofía*, La Habana, abril-mayo-junio de 1947, vol. 1, número 2, pp. 35-40 <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n02p035.htm>

GREGORY F. PAPPAS

fera. De seguro establece un puente filosófico importante entre dos mundos que muchas veces se asumen como separados. Las conexiones personales, históricas, y filosóficas entre Frondizi y el pragmatismo son indiscutibles y causa para mayor investigación.

Gregory Fernando Pappas
Texas A & M University, Texas
goyitopappas@yahoo.es